

	Pesetas
Madrid, un mes.....	1,50
Provincias, trimestre...	5,00
Extranjero y Ultramar,	
un año	60,00

Número suelto del día, 5 céntimos.
Idem atrasado, 50 id.

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

AÑO X

MADRID-Lunes 16 de Marzo de 1891.

Núm. 3.030

El destino.

No se asusten los conservadores que aún no han conseguido tomar asiento en el festín oficial; no tratamos de disputarles su derecho ni de agostar en flor sus esperanzas, pidiendo que nos pongan en el caso de firmar la nomina; nada de eso, no lo hemos pretendido de gobiernos amigos, ¿cómo habíamos de hacerlo con los adversarios?

Creemos que habrá muchos pobres ilusos que hayan comprometido cuanto han tenido, y ahora esperen en vano el Mesías, es decir, un pedazo de turrón que no llegará, porque no se lo puedan arrancar a algún federal que estará bien agarrado; pero en fin, estas desgracias no ocurrirán por nuestra culpa, allá ellos se las averigüen con sus soberbios y endiosados patronos.

Al hablar del destino, lo hacemos volviendo la vista a romanos y árabes, recordando las predicciones del augur entre aquellos y el fatalismo de los antiguos invasores de España.

Tanto unos como otros consideraban que todo estaba sujeto en el mundo a prescripciones y reglas invariables, sin que fuese dado a nadie cambiar los decretos del destino. Es decir que cada uno nacía con su camino trazado del que era inútil pretender desasirse.

Nosotros no creemos tanto, pero sí que aún respetado el libre albedrío, lo mismo a los hombres que a los partidos, les acompaña una manera de ser particular, hija, especialmente en los partidos, de sus antecedentes, de sus procedimientos y de la opinión que se han conquistado entre las gentes, ya buena, que sirve para disimular sus desgracias; ya mala, que viene a agravar siempre su falta.

Esto es lo que le pasa al partido conservador: su destino es desdichado y mal acogido por la opinión; todo se ennegrece a su paso; el cielo se oscurece, y el horizonte parece siempre preparar grave tormenta.

Entró en medio de la paz; las colonias se conmueven y tiene que aumentarse el contingente de soldados, y no se oye decir más que «aquello está grave» aunque el Sr. Fabié siga impertérrito.

Los atropellos electorales para fabricar una opinión que no tienen, han llenado de causas injustas los tribunales y sembrado en pueblos tranquilos odios y rencores que perturban el presente y son prenda segura de males gravísimos en el porvenir.

Blasfeman de que son firme garantía de la seguridad personal, y tienen que pensar los ciudadanos en viajar armados y en colectividad, pues al infeliz que marcha solo, de Dios le venga el remedio.

Se anuncian al mundo como únicos salvadores de la monarquía, y el partido republicano pacífico, encerrado de hecho en la legalidad, adquiere una movilidad y una importancia nunca tenidas, y sienten sus fracciones un impulso de concentración que alarma al Gobierno a pesar de su optimismo.

Su alarde de pureza electoral oscurece cuanto de arbitrario y escandaloso se recuerda en esta materia y sin plan ni concierto, amigos y adversarios caen bajo la segur del caciquismo, que es tan respetado, que recibe su apoteosis en el mismo Congreso, prosternándose los magnates conservadores ante el ínclito Pantorrilles.

Restauradores de la Hacienda, los valores bajan; amenazas con crecidos impuestos nuevas industrias que ofrecen porvenir y dejan que se cierna sobre la masa contribuyente, como borrasca ciclónica que se aproxima, la negra sombra de un empréstito.

Campeones de las economías, aumentan los gastos. Celosos de su cohesión cada ministro talla por su cuenta, y el Júpiter, despojado de sus rayos, ha quedado reducido a lo que un mortal cualquiera, cuya opinión es un grano de arena en el inmenso desierto conservador.

¿Qué puede esperarse en el porvenir?... No creemos que nadie pueda augurar medianamente.

El destino del partido conservador es negro, pero... muy negro.

EL CRIMEN DE LA CALLE DE LA JUSTA

Tercera sesión

A la una menos cuarto entró el público de preferencia en la sala, llenando por completo el lugar que le estaba destinado.

La concurrencia de señoras es mayor que en los anteriores días, a pesar de las frases y conceptos que a cada momento se oyen.

Los procesados llegaron a la una, seguidos como de ordinario por una muchedumbre de curiosos.

Entre los asistentes a la sesión está el maestro Chueca, que tomó asiento al lado del sitio destinado a la prensa.

Principio de la sesión.

El tribunal se constituyó a las dos menos cuarto, y luego de haber entrado los procesados, prestó declaración

Mauricio Manuel Crespo Martín

Es dependiente del testigo que declaró ayer, Benito García, carpintero, establecido en la casa del Sr. Hevia.

Fiscal.—¿A qué hora fué usted a casa de su amo el día del crimen?

Testigo.—A las seis.

F.—¿Vió usted a Claudia Martínez esa mañana?

T.—No.

F.—¿No estaba asomada al balcón?

T.—No.

F.—¿Te trataba usted con Claudia?

T.—No; una vez la encontré en el portal, la saludé y no me contestó.

F.—¿Y no sabe usted por qué sería?

T.—No.

Antonio Pérez

Es aprendiz del mencionado carpintero; sube hasta la presidencia y se coloca para contestar al lado de quien le interroga, por ser sordo. Declara de acuerdo con el anterior.

D. Antonio González Alcalde

Es el comisario de policía que vivió en la casa de D. Joaquín.

Fiscal.—¿Mantenia usted buenas relaciones con el Sr. Hevia?

Testigo.—Las de inquilino y amigo.

F.—¿Y con Claudia?

T.—No nos llevábamos muy bien.

F.—¿Por qué?

T.—Yendo yo un día por la calle de Tudescos, encontré a D. Joaquín arrojando y en muy mal estado; le auxilié, y cuando pudo andar le acompañé hasta su casa.

Llegamos a ella y Claudia tardó mucho en abrir la puerta; yo le dije algo que no le debió agradar y me fui acto seguido.

Después iba yo a recorrer mi distrito, y pasé por el café de la Luna, encontrando en él a un sobrino de D. Joaquín, que era el dueño, y puse en su conocimiento lo que acababa de ocurrir, aconsejándole que lo llevase a vivir en su compañía y lo separasen de Claudia.

Desde entonces ya no nos llevábamos bien nunca, pues Claudia no me podía perdonar lo que en contra de ella hice.

F.—¿Encontró usted pocas noches antes del crimen a D. Joaquín?

T.—Sí; yo me había mudado ya por culpa de Claudia y hacía mucho tiempo que no veía al Sr. Hevia; pero la noche del 14 de Mayo me lo encontré en la calle y se me quejó de que estaba sufriendo mucho desde que yo me había mudado.

F.—¿Presume usted que con esas palabras aludiese a Claudia?

T.—Sin duda alguna.

P.—¿Qué motivos tenía usted para aconsejar a D. Joaquín que despidiese a Claudia?

T.—Porque las conversaciones que yo he oído a esa «señora» (Claudia), me permitían aconsejarlo.

Una vez la oí decir: «Ese demonio de ese viejo me tiene tan harta que si no fuera por temor de ir a la cárcel haría una atrocidad».

C.—Es falso.

P.—Orden, procesada.

Claudia conferencia con su abogado defensor, el cual interroga al testigo.

D.—¿Los resentimientos de usted con Claudia no tienen origen en un letrado colocado a la puerta de usted?

T.—No, señor. El letrado se puso y decía (con permiso de la Sala): Todas las mujeres de la calle de la Justa... (aquí cuatro letras muy expresivas) [Esto—siguió diciendo—me ofendió, porque yo tengo una hija de quince años. Al cabo de poco tiempo se puso otro letrado corregido y aumentado, y entonces, confrontando la letra del cartel con una tarjeta dedicada por Claudia, que tenía mi hija, vi que la letra era igual.

P.—¿Oyó usted alguna vez decir que Claudia pretendía casarse con el Sr. Hevia?

T.—No.

D.—¿Sabe usted si a D. Joaquín le daban bromas con algunas mujeres?

T.—Sí, señor; eso decían.

D.—¿Y embromaban a su hija de usted con D. Joaquín?

T.—Indignísimos.—Señor letrado, me parece que preguntar eso a un padre, es una ofensa que no debo responder aquí. (Bien, bien en el público.)

Presidente (agitando la campanilla). Por primera vez en esta causa.—¡Orden, orden!

Defensor.—Aunque no sea más que por mantener íntegros los fueros de esta toga, me

permitirá el señor presidente que sostenga la pregunta formulada, porque así lo exigen los deberes que la defensa me impone. Además, me parece que embromar, lo que se llama en el estilo corriente «embromar» a una señorita soltera, con un señor octogenario, pero soltero, no hay nada que pueda ofender ni a la limpia fama de esa señorita, ni a la dignidad de su padre.

Además, mi pregunta no es impertinente, porque dada la situación de Claudia en casa de D. Joaquín, podía efectivamente ver con disgusto esas supuestas bromas con una señorita. (El público esta vez también se adhiere a lo dicho por el letrado.)

Testigo.—Ha de saber usted que D. Joaquín me pidió muy formalmente la mano de mi hija. (El público suelta un ¡ah! muy prolongado.)

Yo siempre le negué a D. Joaquín la mano de mi hija.

D.—Bueno, pues esto era lo que yo quería saber.

D. José Calao.

Era empleado en el gobierno, y declara que oyó decir al comisario González que la causa de haberse mudado fué la de haberle pedido Claudia que le pagase diez duros que él creía no deberle; pero que luego supo que, en efecto, los había prestado a su padre.

D. Juan Fernández

Fuó comisario de barrio del distrito a que corresponde la calle de la Justa, y no declaró nada importante.

D. Manuel González

Es sobrino del interfecto, y se manifestó conforme con lo declarado por su prima, a excepción del punto referente a que Claudia quisiera casarse con D. Joaquín, pues el testigo oyó decir, en efecto, que la criada pretendía casarse con su amo.

Ángel Herencia

El fiscal y defensas renunciaron a interrogarle, por haber declarado ya como perito cerrajero.

Leandro Martínez

Es guardia de seguridad, y declaró que fué a casa del Sr. Hevia la mañana en que fué muerto, y que las indicaciones de Claudia dieron con el secreto de la caja de caudales que había bajo la cama del Sr. Hevia.

Fiscal.—Cuando Claudia fué conducida al juzgado, ¿pidió café?

Testigo.—Sí, señor.

El Sr. Ruiz Jimenez.—¿A qué hora pidió Claudia el café?

Testigo.—A las dos de la mañana.

Cayetano Díez del Cerro

Es también guardia de seguridad y declara de acuerdo con el anterior.

El Sr. Muñoz Rivero.—¿Notó usted señales en los muebles de que hubiese habido robo?

T.—No.

El Sr. Insausti.—¿Tocó usted el cadáver del Sr. Hevia?

T.—Sí.

D.—¿Estaba caliente?

T.—Regular.

F.—¿Tenía la mano fuera de la cama?

T.—Sí.

Manuel Castedo.

También es guardia de seguridad; y preguntado por el Sr. Insausti si mandó Claudia llevar cena y café, contestó que no sabía más sino que les dijeron a ellos que el gobernador había dado diez pesetas para que cenasen, y que a pesar de esto les cobraron después lo que se gastó. (Risas.)

José Algabe Ponce de León.

Es alguacil del juzgado que instruyó las primeras diligencias, y declaró de acuerdo con los guardias.

D. Jerónimo Gardén.

Era comisario de policía, y estuvo en la casa del crimen la mañana del día en que ocurrió.

Fiscal.—¿Vió usted a Claudia Martínez ese día?

T.—Sí, señor.

F.—¿Estaba muy agitada?

T.—Sí, tenía la agitación natural de la persona a quien le ocurre una desgracia.

No añade nada nuevo a lo ya declarado por los demás testigos.

Paula Alonso.

Esta cèlebre «echadora» de cartas se presenta vistiendo bastante bien, y se expresa con facilidad, aunque con voz muy desagradable.

Fiscal.—¿Usted tenía en la calle del Barco una casa de compromiso?

T.—Yo no; la casa era de Paula Ramón y yo estaba allí como sirvienta.

F.—¿Conoció usted en ella a Claudia?

T.—Sí, señor.

F.—Ella, ¿a qué iba allí?

T.—¿Pues... a sus compromisos.

F.—¿Tenía más de un amigo?

T.—Sí, tenía varios... y los que le salían. (Risas.)

F.—¿Le preguntó a usted Claudia muchas veces por su amo?

T.—Sí, le eché las cartas muchas veces.

F.—¿Y qué le resultaba?

T.—Pues muchas cosas. (Risas generales.)

F.—¿Le preguntó alguna vez si se había de casar con ella D. Joaquín?

T.—Sí, señor.

F.—¿Y qué le preguntó?

T.—Pues le eché las cartas y salió una muerte.

F.—¿Qué cartas representan la muerte?

T.—Pues los cuatro cincos.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Antrán.

En provincias, en las principales librerías.

En París, Jeanstet Sigaux editores.

F.—¿Y salieron todos?
T.—Sí, señor; cuatro veces.
F.—¿Y qué más le salió ese día?
T.—Pues el rey de bastos.
F.—¿Y qué representa esa figura?
T.—Representa al que se muere, que podía ser ó un moreno ó un viejo.
F.—Diga usted, ¿qué más salió ese día?
T.—Pues le salió que vendrían unos forasteros.

F.—¿Cuánto llevaba usted por echar las cartas?
T.—A Claudia, porque era amiga, 50 céntimos.

F.—¿Sólo por echarlas una vez?
T.—No, por cada sesión.
F.—¿Le manifestó Claudia alguna vez temores de que D. Joaquín la despidiera?

T.—Sí, señor.
F.—¿Era aficionada Claudia a leer?

T.—Sí, mucho.
F.—¿Y qué leía?

T.—Los dramas del amor.
F.—¿Y periódicos?

T.—Sí, también.
F.—¿En qué se fundaba usted para hacer los augurios que hacía?

T.—Pues en las «combinaciones».
F.—Bien; ¿pero usted conocía la vida y hechos de D. Joaquín y Claudia?

T.—Sí, señor.
El Sr. Insausti.—¿Qué oyó usted decir acerca del crimen?

T.—Oí decir que mientras la Claudia estaba en la compra, tres paletos habían matado a su amo.

D.—¿Dónde lo oyó usted?

T.—En una taberna de la calle de Tudescos.
D.—¿Y en la taberna esa, oyó usted también decir una vez que con motivo del crimen le quitaría la justicia a Claudia el dinero que tenía en el Monte de Piedad, y usted entonces contestó que no se lo quitarían, porque lo había sacado hacia ocho días?

T.—No, señor.
El Sr. Insausti pidió que se leyera una de las declaraciones prestadas por la testigo en el sumario, y el presidente accedió; pero a poco de empezar la lectura, acordaron que se celebrara un careo entre Paula y la tabernera.

El Sr. Muñoz Rivero.—¿Quiere usted explicar algo del modo y fundamentos del juego de echar las cartas? ¿Se funda usted en algo, ó lo deja a la casualidad?

T.—Unas veces resulta, y otras no.
D.—¿Pero usted en que fundamenta sus predicciones?

T.—Pues en las combinaciones.
D.—¿Es cierto que en su casa tenía usted una paqueta?

T.—Sí, señor.
D.—¿Y esa era también para sus echaduras?

T.—No; la paqueta estaba allí porque la llevó mi amigo Sánchez del juzgado en que estaba de alguacil.

Durante la declaración de esta testigo, las risas promovidas por sus dichos eran generales y casi continuas.

José María Sánchez

En el alguacil, amigo de Paula.
Fiscal.—¿Usted iba a casa de Paula Alonso?

Testigo.—Sí, señor.
F.—¿Sabía usted a lo que se dedicaba Paula?

T.—Yo veía que hacía unas cosas con las cartas; pero no sabía lo que significaban.
F.—¿Estuvo V. en la casa del crimen?

T.—Sí, señor; me enteré de él, y por curiosidad y por ver si le tocaba a mi juzgado, fui y ayudé a sacar de la cama el cadáver de don Joaquín.

A las demás preguntas que le hizo el fiscal, contestó de acuerdo con Paula Alonso.

El Sr. Insausti.—¿Oyó usted decir que Claudia pretendiera casarse con su amo, y lo preguntara así a Paula?

T.—Sí, señor.
El Sr. Muñoz Rivero.—¿A qué hora fué usted a la casa del Sr. Hevia?

T.—A las ocho y media ó las nueve.
D.—¿Usted acostumbraba a tener en su casa efectos pertenecientes al juzgado en que servía?

T.—Sí, señor.
D.—¿Y eso es lícito?

El presidente.—La pregunta que el letrado hace es impertinente.

El Sr. Muñoz Rivero.—Dispense la presidencia; pero pudiera este ser un delito de material tenencia de efectos pertenecientes a la justicia.

El presidente.—Si el letrado gusta, puede, en uso del derecho que tiene todo ciudadano, hacer la correspondiente denuncia.

El Sr. Muñoz Rivero.—Está bien.
Mariá Gallego.

Tenía una taberna en la calle de Silva, a donde fué Paula la mañana del día de autos y a la que también iba bastante Claudia.

F.—¿Oyó usted algo a Paula acerca del crimen?

T.—Sí, oí decir, cuando supo lo ocurrido: «Ya sabía yo que esa mujer (la Claudia) no podría traer buenas consecuencias».

El Sr. Insausti le preguntó seguidamente, y a sus preguntas contestó que, en efecto, aquella mañana le dijo Paula que hacía quince días que Claudia había sacado el dinero del Monte de Piedad.

Celebrado el careo anteriormente pedido, entre Paula y la declarante, insistieron respectivamente en sus declaraciones.

Habiendo declarado después la María que aquella mañana también le dijo Paula, cuando

supo lo ocurrido: «Ah, bribona; ya sabía yo lo que había de suceder», dijo que Paula negó haber profetizado, celebróse otro careo, confesando Paula que, en efecto lo manifestó.

Bonifacio Anastasio Ruiz.

Es dueño de la tienda de comestibles donde estuvo Claudia la mañana del crimen.

Fiscal.—¿Estuvo Claudia en la tienda de usted la mañana que mataron a D. Joaquín?

T.—Sí, señor.

F.—¿Desde su tienda se veían los balcones de la casa del Sr. Hevia?

T.—Sí, señor.

F.—¿Usted estuvo en la tienda toda la mañana?

T.—Sí, señor.

F.—¿Y vio usted asomarse a Claudia?

T.—No, señor.

F.—Y al carbonero, ¿le vio usted?

T.—Sí, señor.

F.—¿Hablo éste con Claudia?

T.—Me parece que no.

F.—¿Tenía Claudia buena fama en la calle?

T.—Pasaba por una mujer de mal carácter.

F.—¿Sr. Insausti.—Estando Claudia en su tienda, ¿llegó la portera, preguntándole si tenía forasteros porque vio bajar a unos hombres?

T.—Sí, señor.

D.—¿Que contestó Claudia?

T.—Que no: que los hombres que había visto bajaban de otro piso.

D.—¿Frecuentaba su tienda un señor que usaba gabán claro?

T.—Sí, señor.

El presidente.—¿Iba a su establecimiento ese señor en la época en que ocurrió el crimen?

T.—Sí, señor.

Se suspende la vista por quince minutos.

A las cuatro y media fué reanudada, y declaró.

José Gardena García

Este individuo es cohecho, y manifestó no conocer ni a D. Joaquín ni a los procesados.

Fiscal.—¿Estuvo usted en la tienda de comestibles de la calle de la Justa la mañana del día de autos?

Testigo.—Sí, señor.

F.—¿Estuvo en la tienda una mujer que preguntó dos veces la hora que era?

T.—Sí, señor.

F.—¿Reconoce usted en ella a la procesada?

T.—No la vi muy bien.

F.—¿Le llamó la atención que esa mujer se asomara a la puerta del establecimiento, como si quisiera ver si pasaba alguien?

T.—Sí, señor.

La testigo Rosalía González no compareció por estar enferma; el fiscal y las defensas de Víctor Martínez y Ramiro Rodríguez la renunciaron; pero el Sr. Insausti pidió que, cuando pueda, declare, y así se acordó.

Otra testigo, Dolores González no asistió, ni dió tampoco excusa alguna, por lo cual el presidente le impuso diez pesetas de multa.

Carlos Llanos

Mozo de cuerda, que vivía en la casa de al lado de la de D. Joaquín: no se le oye nada por estar casi sordo.

Laura Acebal.

Estuvo con el Sr. Hevia en la noche anterior al día del crimen.

A preguntas del Sr. Muñoz Rivero, declaró que no puede asegurar que el Sr. Hevia lleva esa noche la sortija que acostumbraba a usar ordinariamente.

Angel Martínez

Es hermano de Claudia y Víctor, y advertido por la presidencia de que podía no declarar, dijo que contestaría a lo que le preguntasen.

Fiscal.—¿Se llevaba usted bien con su hermana?

Testigo.—Regular.

F.—¿Por qué?

T.—Pues porque siendo, como soy, mayor que ella, no me gustaba que me dominase.

F.—¿Tuvo usted cuestiones con ella por el reparto de la hacienda de sus padres?

T.—Sí; hubo algunos disgustos.

F.—¿Y cuándo murió su hermano Simón, riñeron ustedes también por negarse Claudia a darle un gabán que aquél usó?

T.—Sí, señor.

F.—¿Mantenia usted buenas relaciones con su hermano Víctor?

T.—Sí, regulares.

El Sr. Muñoz Rivero.—¿El gabán que usted reclamaba, lo hizo usted?

T.—Sí, señor.

D.—¿Tenía pintas verdes?

T.—Sí.

Cirila Padrón.

Fué amante del anterior, y dijo que oyó decir cuando murió el Sr. Hevia que le habían matado tres paletos mientras la criada estaba en la compra.

No aporta ningún otro dato de importancia.

El fiscal y defensas renunciaron a interrogar a Avelino Ramos y Julián Cantero, y antes de que entrase la testigo Matilde López, que es la que estuvo presa en unión de Claudia y declaró que esta la había confesado ser autora del crimen, el Sr. Insausti pidió a la Sala que oyera a su patrocinada, y así se acordó.

Habla Claudia.

Comienza manifestando que estando ella presa en uno de los cuartos de la cárcel que era sumamente oscuro, entró en él una mujer que iba presa por «políticas» y que la oyó decir: «¡Pobrecita Claudia! ¡fufeliz! ¡sin tener culpa, la tienen presa!» Ella, entonces, se incorporó y la dió las gracias, entablándose conversación acerca de lo que las pasaba y de las causas por que estaban detenidas.

Nos habíamos hecho muy amigas, y cuando me anunciaron que me había sido levantada la incomunicación, como ella se encontraba en el mismo caso, nos mandaron a ambas a un mismo cuarto, y allí pasábamos los días hablando.

Yo no le dije nunca que hubiera matado a D. Joaquín.

Al poco tiempo la pusieron en libertad, y al irse, me pidió una prenda cualquiera, pues quería tener un recuerdo mío: yo le di una chaqueta, se fué, y no pasó nada más.

Matilde López.

Es la aludida por Claudia en las anteriores manifestaciones.

Dijo que fué llevada a la cárcel por no poder

pagar una multa que le fué impuesta, y que para que no estuviese sola la pusieron en un cuarto con Claudia.

Después de habernos dicho quiénes éramos y por qué estábamos allí, me contó, sin que yo le preguntase, toda su vida, y me dijo que si hablaban por ahí de ella lo mismo que de Hilginia Balaguer: yo le contesté que tan mal no; y luego ella me dijo que queriendo casarse con su amo, se había puesto de acuerdo con un hermano suyo y otro individuo para que simuláran robarle mientras iba a la compra, y ella llegaría entonces, salvándole, y así podría lograr que su amo, agradecido, la hiciera su esposa.

F.—¿Antes de irse usted de la cárcel pidió a Claudia una chaqueta que tenía sobre su baul?

T.—Sobre el baul no estaba lo que ocurrió fué que cuando se lo llevaron a Claudia lo estuvimos arreglando, y ella me dijo que me quedara con lo que quisiera, y yo entonces, al irme, me llevé la chaqueta.

El Sr. Insausti.—¿Cuando usted salió de la cárcel y fué a visitar a doña María Gala del Val, notó que la siguiera alguien?

T.—Sí, señor, notó que me seguía un hombre y me asusté mucho.

El Sr. Muñoz Rivero.—¿Usted ha prestado en algunas ocasiones servicios a la justicia descubriendo los autores de distintos delitos?

T.—Sí, en algunas ocasiones he declarado.

El presidente.—Debo advertir al letrado que no está la pregunta hecha en la mejor forma.

El Sr. Muñoz Rivero.—Ha sido una equivocación: quisiera decir que si contribuye al esclarecimiento de algunos delitos.

Después pidió que comparezca esta testigo el lunes y martes próximos pues cree que es una confidente.

Así se acordó.

El Sr. Ruiz Jiménez.—¿Celebró usted una entrevista con el gobernador civil en su despacho, cuando salió de la cárcel?

T.—Sí, señor.

D.—¿De dónde le llevaron a usted la comida que ofreció a Claudia?

T.—De mi casa.

Acto seguido se celebró un careo entre Claudia y un declarante: ésta negó lo que aquélla había manifestado, y Claudia entonces, con acento de convicción, relató punto por punto otra vez lo que había dicho.

Las dos se dirigieron algunos denuestos, y la presidencia tuvo necesidad de dar por terminado el careo.

Claudia citó como testigos de lo que había manifestado, a varias presas.

El Sr. Insausti.—¿Frecuentaba la testigo el despacho del gobernador?

T.—No.

D.—¿No iba V. a visitarle frecuentemente? haga usted memoria.

T.—Sí; iba algunas veces.

Ramiro Rodríguez dijo que quería hacer una manifestación al tribunal, y accediendo éste, manifestó que cuando en el descanso salió a los corredores, le dijo su mujer delante de un guardia, que citó, que la declarante había dicho a una mujer que con ella estaba, no ser cierto lo que había declarado en el sumario.

A petición del Sr. Ruiz Jiménez, dióse lectura de unos sueltos publicados en diarios de esta corte el día antes de que declarase la testigo, en los cuales se insertaba algo de lo que ésta declaró y declara.

Carlos López.

Es director de la cárcel de mujeres, y declaró que cuando doña Matilde López fué llevada al establecimiento que dirige, le encargaron que la colocase en una buena celda, y que por ello la llevó a la en que estaba Claudia.

Doña María Gala del Val.

Declaró que conoció a Claudia hace catorce años, por haber vivido ésta en su casa en unión de un sujeto a quien creía su marido.

Fiscal.—¿Supo usted que Claudia había impuesto en el Monte de Piedad cantidades a nombre de una de sus hijas?

Testigos.—No supe nada hasta que me lo dijo el juez Sr. Saavedra.

No declaró ninguna otra cosa importante.

Las cajas de penales.

Ha publicado la Gaceta de ayer una importante Real orden del señor ministro de Hacienda por la cual se dispone que los fondos especiales procedentes de la venta y arrendamiento de edificios que pertenecían o pertenecen a la dirección de aquel ramo ingresen en el Tesoro. La parte dispositiva de esta Real orden, dirigida al señor ministro de Hacienda, dice así:

1.º Que se ponga a disposición del ministerio de Hacienda, para su inmediato ingreso en el Tesoro público, la cantidad de 450.646 pesetas 50 céntimos, que existe a disposición de la dirección general de Establecimientos penales como producto de la venta de edificios y terrenos del ramo, cuidándose, a fin de salvar el destino que debían recibir tales fondos, de consignar en el proyecto de presupuesto de 1891 92 y en los sucesivos, en su caso, los créditos necesarios para nuevas obras o reparaciones extraordinarias dentro del importe de la cantidad ingresada, con arreglo al art. 6.º de la vigente ley de presupuestos.

2.º Que se ponga asimismo a disposición del ministerio de Hacienda para su ingreso en el Tesoro público, con la aplicación correspondiente como recurso del presupuesto, la suma de 76.383 pesetas 78 céntimos, que previene, como sobrante, de la liquidación definitiva de las obras de la cárcel Modelo; y dese también ingreso en el Tesoro, en concepto de depósito a disposición de la dirección general de Establecimientos penales, a la suma de 2.185 pesetas 87 céntimos, afectas al pago de obras ejecutadas y no satisfechas.

3.º Que se dé igualmente ingreso en el Tesoro público, como recurso del presupuesto con la aplicación que proceda, a las cantidades de 26.766 pesetas 34 céntimos, importe de los alquileres percibidos por el edificio de la antigua casa galera de Barcelona, y las de 10.384 pesetas 75 céntimos y 19.086 pesetas 4 céntimos que provienen del descuento de empleados, sin perjuicio de lo que por ese ministerio se resuelva acerca de las reclamaciones promovidas por los interesados en estos descuentos.

4.º Que ingresen de igual modo en el Teso-

ro público los intereses devengados por todos los expresados depósitos y los alquileres que se hayan devengado también por el arrendamiento de la antigua casa galera de Barcelona.

5.º Que se disponga por ese ministerio la forma en que hallan de llevarse a efecto por el habilitado de la dirección general de Establecimientos penales, bajo la inspección del director, los ingresos de que se trata, uniéndose a su respectivo expediente las correspondientes cartas de pago, una vez realizados los ingresos.

Y 6.º Que continúe depositada en la Caja general, interin otra cosa no se disponga por este ministerio, de acuerdo con el de Hacienda, la cantidad de 127.820 pesetas 20 céntimos, cedida condicionalmente por el ayuntamiento de Chinchilla para el establecimiento de una Penitenciaría.»

La salud publica

«Dos mil millones de pesetas bien empleadas. —Disminución enorme de la mortandad. —Medidas aplicables a España y a las provincias de Ultramar.

De algunos años a esta parte el cuerpo médico de las grandes poblaciones se preocupa con grave atención de las cuestiones de higiene, de cuya solución depende principalmente la salud pública.

En Francia, según las leyes constitutivas del 15 de Diciembre de 1789, del 16 y 24 de Agosto de 1790 y de 5 de Abril de 1884, tienen el deber los municipios y los alcaldes de asegurar la salud pública, «de prevenir y detener las epidemias y las enfermedades contagiosas.»

En Inglaterra se organizó desde 1871 el «Local Government Board», que es como una dirección de la asistencia y de la salud pública. El Parlamento, en 1875, armó esta constitución de una ley (Public health act, ley de salud pública), que le concede el derecho de obligar a los comunes reconocidos insalubres a remediar sus malas condiciones de higiene.

Toda población cuya mortandad pasa de 22 personas por año entre 1.000 habitantes, se considera insalubre y cae bajo el peso de la ley.

Todo propietario que ofrezca a sus inquilinos alojamientos estrechos, sin aire, sin luz suficientes, sin agua abundante sin waterclosets (letrinas), siempre en perfecto estado de aseo, está sujeto a una fuerte penalidad.

Dos mil millones de pesetas ha gastado Inglaterra en catorce años en obras de salubridad, que han consistido todas en trabajos de limpieza en las casas, en las calles y alrededor de los pueblos y de las ciudades.

El resultado ha sido admirable, pues la mortandad, de 22,52 por año y por 1.000 habitantes que da la estadística de 1861 a 1870, se ha reducido de 1880 a 1890 a 19,08 por 1.000, lo que representa un total de unas 800.000 personas salvadas.

Las enfermedades contagiosas: viruelas, sarampión, difteria, tos ferina, fiebra tifoidea, disenteria, cólera, cuyos estragos eran asombrosos dan una disminución sorprendente.

Bueno es decir que además de las medidas indicadas, la vacuna es obligatoria en Inglaterra, y que el aislamiento de los enfermos contagiosos y la desinfección se practican en grande escala; todo lo cual ha ido reduciendo la mortandad por viruelas y por cada millón de habitantes del modo siguiente:

En 1855.....	103
1856.....	10
1857.....	18
1858.....	36
1859.....	1

En 1889, en un total de 29.015.613 habitantes, sólo ha habido 23 muertes por viruelas.

En cuanto al cólera, desde 1876 no ha vuelto a aparecer en Inglaterra; y sus puertos, sin embargo, quedan siempre abiertos, sin cuarentena, a todos los buques del mundo, siendo los que más comunican con las Indias, foco eterno de la enfermedad.

La tifoidea, que de 1861 a 1870 había hecho anualmente 19.000 víctimas, no ha dado más que 5.561 en 1889.

La escarlatina, de 20.000 víctimas anuales, ha bajado a 6.698.

La tisis deja hoy, sobre los años anteriores, un excedente de 32.000 vidas humanas, reduciendo las muertes por año de 53.000 a 21.000.

La Francia, por no haber aplicado los mismos procedimientos, está deplorando la pérdida de más de un millón de habitantes en estos diez últimos años.

Limpieza en la persona, en la casa, en las calles, en los campos; aguas puras, libres de infiltraciones malsanas, vacunación y revacunación obligatorias cada diez años, aislamiento de los enfermos capaces de propagar el contagio y desinfección de las casas donde han pasado la enfermedad, son otras tantas medidas eficaces que salvan millares de vidas humanas.

En los países cálidos la aplicación de los mismos preceptos preservaría de las fiebres palúdicas, de la disenteria, del vómito, de las viruelas que en muchos de ellos reinan endémicamente a pesar de los esfuerzos personales de algunos médicos, por la indiferencia y la apatía de las gobernantes y por la lamentable ignorancia del pueblo.

DOCTOR BETANCES.

ECOS DE TODAS PARTES

No más niñeras

Un ingeniero americano acaba de idear una cuna eléctrica, cuya corriente hace con los niños en determinados casos las veces de madre cuidadosa: los mece acompasadamente y seña a con escrupulosa regularidad las molestias que les producen los enfadosos efectos de la humedad.

El mecanismo de la cuna eléctrica es de una sencillez que no disminuye, sin embargo, su mérito. Suspendida por dos ganchoitos, conforme al procedimiento usual, tiene en su parte inferior una especie de ancla metálica que se mueve alternativamente por dos electroimanes colocados a uno y otro lado; la permutación producida por los contactos determina un movimiento rítmico; es decir, un balanceo os-

tilatorio muchísimo más regular que el producido por la mano de la niñera más hábil.

La segunda maravilla de la cuna eléctrica consiste en advertir a la familia cuando el cuerpo del bebé ha respondido a las más exigentes necesidades de la vida.

Dos hilos capilares, de cobre, se hallan dispuestos paralelamente a distancia de dos ó tres centímetros uno de otro, atravesando la tela del colchón, y en comunicación con los polos de una batería eléctrica que manda a un timbre.

En situación normal la corriente no varía y el timbre descansa; pero al humedecerse por una causa cualquiera la cubierta del colchón, la conductibilidad del lienzo es tal, que se establece la corriente y suena el timbre para advertir a la familia que la criatura exige que remedien los desórdenes de su toilette.

Hasta aquí el relato de la nueva aplicación de la electricidad hecha por el ingeniero americano. Pero como las exigencias sociales van siendo cada día más extraordinarias, no faltará, sin duda alguna, lectora descontentadiza que considere este invento como el embrión de lo que pueda ser el día de mañana.

Nosotros votamos con nuestra descontentadiza lectora, pero la encarecemos la paciencia.

Que así como se aplicó el vapor para mover las máquinas de imprimir, y vimos en plazo muy breve a Marconi perfeccionar el sistema hasta el punto de entrar en prensa un papel blanco y salir, no sólo impreso, sino doblado preparado para pasar a manos del suscriptor, y existen artefactos que cortan la mies, la recojen en haces, los atan y los colocan simétricamente, así debemos esperar, sin que transcurra mucho tiempo, que la cuna eléctrica se perfeccione a tal extremo que no se contente con avisar cuando se distraiga el niño, sino que le mude de ropa, le lave, le dé de mamar y le enseñe alguna que otra cancioncilla por medio del fonógrafo.

Entonces, ¡qué delicia! Las jóvenes casadas no tendrán ya el pretexto de los niños para sustraerse a los paseos, a las reuniones y a los teatros.

Pero como todo tiene su pro y su contra, la nueva revolución científica que se inicia no ha de ser muy del agrado de los proteccionistas absolutos.

¿Qué se hará de esa pléyade de gallegas, asturianas y montañesas que constituyen la clase de nodrizas? ¿Qué de la multitud de alcarreños que comienzan su carrera por niñeras, para terminarla Dios sabe dónde?

Un porvenir cerrado, un horizonte oscuro para esas campesinas, que harán coro a las lamentaciones de los arrieros que vieron morir su industria al establecerse los ferrocarriles.

Por la dirección general de los Registros se están estudiando las bases para la asimilación de los notarios de la Península y Ultramar, a semejanza de lo que se ha hecho con los registradores, teniendo en cuenta las condiciones especiales de unos y otros funcionarios.

Han sido presos en Santander dos funcionarios públicos muy conocidos en aquella población a consecuencia, según parece, de un asunto de que se viene hablando hace ya mucho tiempo.

La recaudación obtenida por la Compañía Arrendataria de tabacos en el pasado mes de Febrero, ha sido de pesetas 12.897.145'79.

Esta recaudación acusa un alza de 1.399.547,37 pesetas sobre más de dos millones y medio de pesetas sobre la obtenida por la Hacienda en el mismo mes del último año que corrió a su cargo la renta.

El 9 descargó sobre Brunete una horrible tormenta. Un rayo penetró en la iglesia y rompió dos lámparas.

Tres horas antes estaba el templo lleno de fieles, con motivo de la celebración del rosario.

Dicen de Murcia que un vecino del partido rural de Jabali, por cuestión de celos, se disparó ayer un tiro en el cráneo que le produjo la muerte.

—El *Guardia civil*, periódico oficial de la inspección general del Cuerpo, publica una orden general del inspector del mismo, aceptando y dando las gracias al general de división Sr. Cánovas del Castillo (D. M.) por la donación que ha hecho a los asilos de huérfanos de la Guardia civil, al cesar por ascenso en la secretaría de aquella dependencia, de una inscripcón nominativa intransferible del 4 por 100 interior y de un residuo en metálico, por valor total de 1291 pesetas.

Este rasgo dice mucho en honor del digno general Cánovas.

Los ingleses se hallan completamente libres de la rabia de los perros, gracias al uso riguroso del bozal.

Antes del año 1889 el número de casos de rabia de que tuvieron noticia las autoridades se elevó en Londres a 400 anualmente por término medio.

En 1889, con el régimen del bozal obligatorio, el número de casos de rabia bajó a 120.

En 1890 no hubo más que 36.

La distribución de esta cifra por trimestres también es interesante.

El primer trimestre hubo 15; el segundo 13; el tercero 8, y el cuarto ninguno.

Como se ve, el uso del bozal ha concluido con la rabia en Londres.

Mañana martes, a las nueve de la noche, dará una conferencia en la Sociedad Española de Higiene el Sr. Moret, acerca de las enfermedades y la mortalidad en Madrid, sus principales causas, necesidad y urgencia de remediarlas y medio de conseguirlas.

La sección de Ciencias exactas, físicas y naturales del Ateneo celebró anteanoche sesión bajo la presidencia del Sr. Villaverde (D. Enrique).

El Sr. Parada y Santín pronunció un discurso, que fué muy aplaudido, acerca de la alimentación de las clases trabajadoras de Madrid.

La sección de Medicina de la Academia Médico-Quirúrgica Española, celebrará sesión científica hoy lunes, á las nueve de la noche, para tratar de la viruela.

Harán uso de la palabra los Sres. Azúa, Vargas, Jimeno Cabañas y Torres (D. Alejandro).

Hoy á las nueve y media de la noche, continuará en la sección de Ciencias históricas de Ateneo la discusión de la Memoria del Sr. Cervino, sobre el tema «Participación del elemento religioso en la formación de la nacionalidad española».

Usarán de la palabra, para rectificar, los señores Fuentes Espluga y Mendicuti.

El centro de profesores y peritos mercantiles se ha establecido en la calle del Prado, número 10, segundo derecha.

En Nueva-York se fundará en breve un Circulo Hispano-americano que sirva de punto de reunión á cuantos hablan allí la misma lengua y pertenecen á la misma raza.

Esta idea surgió en el banquete con que fué obsequiado recientemente en dicha ciudad por la colonia española nuestro nuevo ministro en aquella república, Sr. Suárez Gaaes, y al efecto se han celebrado ya en Nueva-York algunas reuniones preparatorias.

Se hallan vacantes 117 dotes de 412/50 pesetas cada una, de las establecidas en la fundación benéfica de D. Rafael Cornejo Rivadeneyra, en favor de doncellas huérfanas y pobres, naturales de las provincias de Madrid, Toledo, Guadalajara, Cuenca y Ciudad Real, que quieran tomar estado religioso ó de matrimonio.

Hoy lunes, á las once se celebrará en la iglesia parroquial de San José un funeral por el eterno descanso del alma del Sr. D. Andrés Borrego, al que invita su viuda la excelentísima señora doña Dolores Domínguez.

El alcalde de Cambados (Pontevedra), comunica que en la noche del miércoles último naufragó en la playa de Espino la goleta noruega «Nordislet», pereciendo tres de sus tripulantes y salvándose cuatro, entre ellos el capitán.

Los naufragos lograron subir á unas peñas, permaneciendo allí desde las once de la noche hasta el amanecer, en que fueron recogidos.

El buque, que se ha perdido por completo, procedía de Newcastle y se dirigía á Viana con cargamento de carbón.

Hoy se inaugurarán las obras del puerto de Castellón.

Telegrafían de Bilbao que por efecto de las grandes mareas de estos días se ha desbordado el Nervión, inundando la vega.

El miércoles llegó á Manila el vapor correo «Santo Domingo».

Anteayer se produjo un incendio en una casa de la calle del Príncipe, de Aranzuez, quedando destruida casi toda la armadura del edificio.

Por anuncio que se ha fijado en la Universidad, se llama á los estudiantes oficiales de Letras, Medicina, Ciencias y Farmacia para que de once á la una de la tarde del presente mes, se presenten á canjear los resguardos provisionales de sus matriculas por las inscripciones definitivas.

El jueves fué descubierto en una casa de Lorca una fábrica de moneda falsa. La policía se incautó de cuatro cuños de yeso, varias monedas, limas y otros útiles. Fueron detenidas varias personas, como presuntas autoras del delito.

MUNICH 14.—La infanta doña Páz ha dado felizmente á luz una princesa durante la noche última.

En la calle Mayor, núm. 32, principal, y en la calle de Chinchilla, núm. 7, principal, se han cometido ayer tarde dos robos de escasa importancia.

Los autores no han sido habidos.

En la calle de la Cabeza fué ayer tarde atropellado por un coche un niño de corta edad, sufriendo la fractura de una pierna. El conductor del vehículo fué detenido.

Leemos en *La Crónica Mercantil*, de Valladolid, y en su número del domingo:

«Ayer mañana y á las cinco de la misma, salieron de la cárcel con dirección á Padilla de Duero, donde cumplirán la más terrible pena, Inocencio Ruiz Melero (a) «Picoba» y Antonio Monja Cabrero.

En la citada hora se veían algunos grupos de curiosos en la plazuela de Chancillería, donde había ocho parejas de Guardia civil, para evitar cualquier tumulto.

La conducción de los reos se ha hecho en un carro de alquiler y en malas condiciones, pues el carro era descubierto y sin comodidad alguna; pero de esto no hay que culpar al dignísimo jefe del establecimiento correccional, señor Vanderlepe, quien durante el día anterior, estuvo buscando vehículo más cómodo, resultando infructuosos todos sus trabajos y diligencias, por no hallar en nuestra población otro carro en mejores condiciones.

Los dos condenados á muerte, iban sujetos con los grillos que han tenido durante su larga reclusión, y además les pusieron esposas y ataron codo con codo, por lo cual fué preciso que les subieran entre dos empleados de la cárcel porque ellos no podían hacer ningún movimiento.

El «Picoba» va enfermo, y tiene dos fistulas que le aquejan desde hace algún tiempo.

Ni uno ni otro presagiaran el fin horrible fin que les espera, y han salido de la cárcel en la creencia de que se necesitaba hacer una diligencia que pedía el Tribunal Supremo para el conocimiento más perfecto de la causa.

Tan es así que al hacerles el último reconocimiento se les hallaron unas agujas de gancho, y al preguntarles para qué las llevaban,

dijeron que para entretenerse durante el tiempo que suponían estar en Padilla.

Para la custodia iba en el carro, una pareja de la Guardia civil al lado de los reos, y aquél con la escolta de cinco parejas de caballería y dos de infantería.

Justo es consignar aquí algunos datos referentes á su reclusión y que hemos podido conseguir:

«Picoba» cuenta 46 años y Monja 25.

Cuando los seis criminales estaban en la cárcel de Peñafiel hicieron demostraciones de odio contra Monja por haber éste declarado todo lo ocurrido en el crimen; y hubo de ser separado de sus compañeros, habiendo estado, durante tres años, completamente solo en su calabozo, sin hablar con nadie, ni poder entretener sus oídos con la lectura, puesto que no sabe leer.

Han estado en la cárcel correccional de ésta desde el 27 de Marzo del pasado año, y durante el tiempo transcurrido hasta ayer, han sufrido con resignación ejemplar los trabajos inherentes á su estado; no han tenido exigencia alguna, ni para la comida, ni visitas.

Por la gravedad de la causa que se les seguía, y la importancia de los reos, era preciso ejercer sobre ellos una esquisita vigilancia, sometiendo á un minucioso registro que no sólo se hacía en el petate y calabozo, sino que era extensivo á sus personas, de tal manera, que se les hacía desnudar para conseguir la mayor certeza de que no ocultaban cosa alguna.

Pues bien, ni en los más rigurosos días del invierno han presentado la más leve protesta á este enojoso trabajo para quien le sufría y estaba encargado de hacerlo.

Los mismos empleados de la cárcel demostraban simpatía por los reos.

No son avaros los criminales—hemos oído de labios autorizados—sólo tienen «mala corteza», y ésta pudiera haberse quitado fácilmente.

«Esta tarde llegarán á Padilla, si no ocurre novedad alguna en el camino, y mañana cuando espere con confianza que se les lleva á hacer la supuesta diligencia, les será notificada la sentencia y serán puestos en capilla, y el martes se ejecutará la sentencia.»

Quemado vivo.

En San Antonio (Texas) ha ocurrido recientemente una escena canibalesca.

Un sujeto llamado Savage se hallaba reclamado por la justicia como autor de cuatro asesinatos, por bigamia y por otros varios delitos de diferentes clases.

Un empleado de policía, sabedor de que se hallaba en una taberna, fué en su busca acompañado de dos subalternos, é intimó á Savage que se diera preso.

El criminal aparentó conformarse con la orden, pero rogó antes á los recién llegados que tomaran una copa de vino. Aceptaron éstos, y cuando el comisario de policía llevaba el vaso á sus labios, Savage disparó contra él un tiro de revólver, introduciéndole la bala en la garganta.

Aprovechándose de la estupefacción general que en los primeros instantes se apoderó de los concurrentes el criminal huyó.

Los que allí se encontraban, indignados ante el hecho del asesinato, decidieron salir en su busca, logrando encontrarle, después de algunas horas de trabajo, escondido en el pajaro de una alquería de los alrededores de la población.

Tras breve discusión fué conducido á un árbol próximo, en una de cuyas ramas ataron una cuerda después de rodearla por el cuello del asesino, y una vez suspendido, cuando se disponían á tirar del cuerpo para que sufriera el suplicio de la horca, se les ocurrió una idea diabólica.

Uno de ellos había visto en la alquería una lata de petróleo, y propuso quemar vivo á Savage.

Aceptada con entusiasmo la indicación, pusieron manos á la obra, y sin dar oídos á los espantosos gritos del asesino, rociaron sus ropas con el líquido inflamable y las prendieron fuego.

Después de contemplar durante algunos momentos la terrible agonía del desgraciado, se retiraron dejando balanceándose aquel cuerpo cubierto de llamas que alumbraban con su siniestra luz la oscuridad del campo.

Los criminales en los trenes.

En busca de los autores

Como supuestos autores del asesinato de madame Henrión, fueron detenidos anteayer en distintos puntos de España dos sujetos de quienes al pronto se creyó que podían estar comprometidos.

Uno de ellos fué preso en Málaga; pero todo hace creer que dicho individuo no tiene nada que ver con el crimen que se trata de aclarar aunque se hayan notado contradicciones en sus dichos y tengan rasguños y arañazos en las manos, pues no ha de conceptuarse asesino de Mad. Henrión á todo el que tenga la piel destrozada.

Así debió comprenderlo el gobernador de Málaga, cuando ha dispuesto que el referido sujeto sea puesto en libertad mientras no haya más fundamento de acusación.

En cambio, el otro individuo, preso por la guardia municipal de Porcuna (Jaén), entre este pueblo y el inmediato de Villa del Río, parece hallarse más comprometido, según todos los indicios.

El tal fué sorprendido anteayer lavando algunas prendas de ropa en un arroyo que existe entre los dos pueblos citados, y ha venido á hacer recaer sobre su personalidad alguna sospecha la circunstancia de haber sido hasta hace poco camarero de la fonda en que se hospedó en Sevilla la desgraciada Mad. Henrión.

Si al fin resultara descubierto el sangriento crimen á que se refieren las noticias anteriores habría motivo de felicitarse, ya que el hecho sea irremediable, porque de este modo quedarían impunes los hechos que han conmovido la opinión durante los últimos días.

De Calatayud participan que el capitán de la Guardia civil Sr. Romero y el teniente señor Cabrer, con fuerzas á sus órdenes, han capturado entre Rieja y Morata á un sujeto de

veintiseis años de edad, llamado Izaguerri, que se supone sea el mismo que en la noche del 10 del actual trató de robar, acometiendo con una hoz, al pasar el tren descendente de Zaragoza por un túnel, al jefe de sección de Telégrafos, Sr. Pigneaux.

El detenido presenta en el cuello y en los brazos señales de haber sostenido una reciente lucha, y se ha mostrado vacilante y sobrecogido al ser interrogado por los oficiales de la Guardia civil.

Los vinos Españoles en Francia

Otros productos.—Clasificación para alcoholes Los tratados de comercio

ESTACIÓN EN TECNICA DE ESPAÑA EN CETTE)

El mercado no ha mejorado, los negocios son difíciles, las demandas del interior casi nulas, y á no ser por las pequeñas operaciones que se verifican en la plaza, podría decirse que la vida comercial está completamente paralizada sin embargo, los buenos vinos son buscados y sus precios firmes.

Las cotizaciones son las siguientes:

Vinos españoles

Alicante (sin yeso), de 14 á 15 grados, de 31 á 36 francos hectolitro.—Idem (con yeso), de 14 grados, de 27 á 29 francos hectolitro.—Aragón (sin yeso), de 14 á 15 grados, de 32 á 37 francos hectolitro.—Idem (con yeso), de 14 á 15 grados, de 13 á 14 grados, de 24 á 28 francos hectolitro.—Cataluña de 11 á 13 grados, de 11 á 12 grados, de 20 á 24 francos hectolitro.—Idem (con yeso), de 10 á 11 grados, de 15 á 19 francos hectolitro.—Piorato, de 13 á 15 grados, de 30 á 36 francos hectolitro.—Tarazona, de 13 á 14 grados, de 24 á 27 francos hectolitro.—Vinaroz, de 13 á 14 grados, de 24 á 26 francos hectolitro.—Moscatel (8 á 9º licor), de 15 grados, de 42 á 45 francos hectolitro.—Mistelas (8º licor), de 15 grados, de 38 á 42 francos hectolitro.—Vino blanco (8º licor), de 13 grados, de 24 á 38 francos hectolitro.

La importación de nuestros vinos desde el 22 al 28 de Febrero, ambos inclusive, ha sido de 67.391 hectolitros de ordinarios y 2.579 en licorosos.

Durante todo el citado mes han llegado á este puerto 239.302 hectolitros, 13.428 más en que Enero último.

He aquí los precios por 100 kgs, que alcanzan los productos españoles en estos mercados. Aceites superiores, de 125 á 180 frs., Alicante sin cáscara, 260 á 270 frs.; avellanas, Tarragona, 102 frs., con cáscara 49, pasas, Denia, la caja 55 á 56 frs.; Málaga 8,30 francos; higos de Mallorca, la caja, de 30 á 46 frs., Valencia, el capazo 123 frs., limones, 20 á 22 frs., la caja de 120; naranjas, Valencia, las mil 75 frs., mandarinas escogidas, cien, 11 frs., granadas, escogidas, alcanzan muy buenos precios: azúcares en entropel los 100 kgs. blancos, 38 frs.; rojos, á 35; refinados, de 44 á 46 frs.; francos de derechos, de 109 á 112.

Legumbres y frutos secos, los 100 kilos: Guisantes verdes, 21 frs.; judías, de 20 á 24 frs.; lentejas, de 21 á 25 frs.; aliste, de 17 á 19 frs.; arroz de Valencia, de 36 á 38 frs.; piñones de España, 110 frs.; cacahuets, 300 frs.; nueces, de 52 á 62; azafrán español, de 99 á 99 frs. kilo. Este precio, el del arroz y cacahuets lo damos de referencia.

Aguardientes, de 70 á 100 frs. hectolitro; alcoholes y 3,6 buen gusto, de 95 á 105 frs. hect.; orujo, de 80 á 90 frs.; Norte, nudo 48 frs. Vinos generosos, según clase, de 60 á 110 frs. Vinagre de vino, á 34 francos hectolitro.

ECOS TEATRALES

REAL

PRIMERA Y SEGUNDA REPRESENTACION DE LA OPERA TANNHAUSER.

Sociedad de conciertos de Madrid

La primera y segunda representación de la ópera de Wagner Tannhauser han tenido lugar anteayer y anoche.

La función del sábado fué extraordinaria y fuera de abono á beneficio del maestro director D. Luis Mancinelli, y el teatro, aunque no completamente lleno, contenía un público selecto y distinguido que tribuló al insigne beneficiado varias ovaciones de afecto, de simpatía y de aplauso. Al ocupar su asiento en el centro de la orquesta para dar principio á la sinfonía fué saludado con una salva de palmoteo y de aclamaciones que volvió á producirse al concluir dicha pieza y como á pesar de estar levantado el telón continuas las ovaciones con insistencia sin permitir que se retirara la representación tuvo que calarse de nuevo la cortina y repetirse desde la primera nota de la sinfonía, cuya bellísima ejecución fué premiada con otro nutrido aplauso á Mancinelli, á quien el público tributó espléndidas saluciones al final de los actos primero y segundo siendo en esta última ocasión obsequiado en medio de la escena con multitud de coronas, alhajas, prendas de valor, objetos de arte etc. etc., regalos de la empresa, de los artistas, de los profesores de la orquesta y de sus muchos amigos y admiradores.

Entre otras cosas recordamos haber visto después en el camerino del director de orquesta un sencillo sobre de conteniendo veinte billetes de Banco de cien pesetas, presente del empresario señor conde de Michelena; una preciosa cadena de oro con medallón y cifras de brillantes, del Sr. Durot, un juego de tenedores para ostras, de plata sobre dorada, de la señora Guercia; un magnífico y valioso busto de bronce macizo de Wagner, tamaño natural, sobre pilastra riquísima de mármol negro, de la señora Tetraxini; una bonita estatua de bronce, del Sr. Villalobos; un elegante servicio (japonés) para té y café, del Sr. Battistini; un timbre de tan-tan, del Sr. Buruchia; un lapicero de Baldeil; dos jarrones de porcelana y bronce de los profesores de la orquesta; coronas de Estagno, Uetam, la Bellincioni, los embajadores de Francia y de Italia, una acuarela de Bussato un ejemplar del «Cancionero de los siglos» XV y XVI de Barbieri, y cien objetos más que sería interminable apuntar.

En cuanto á la ejecución de «Tannhauser», encomendada á los Sres. Tetraxini y Guercia al tenor Lucignani, al barítono Battistini, á los bajos Buruchia y Wanrell y á los comprimarios Tanci, Ziliani y Ponsini, hubo mucho bueno, pero muy bueno, y algo malo. De lo primero diremos algo con gran satisfacción y de lo segundo guardaremos benévolo silencio.

La Srta. Tetraxini admirable en la parte de Elisabeth que se adapta á sus bellísimas facultades, hizo observar el contraste de las debilidades de su voz, de su encanto y de su esquisita afinación con los desentonados y «estridentes» acantos que nos prodigó la Sra. Gabbí en la temporada anterior. Fué aplaudidísima en los duos, en el concertante y sobre todo en la escena de la «Pregiera».

Battistini hecho un coloso, un gigante del arte lírico dramático. Entre todo lo bueno, entre todo lo óptimo que hemos oído á Battistini, no le hemos visto jamás á tanta altura, á elevación tan eminente como en la parte de Wolfrán que parece escrito por Wagner soñando que había de existir un Battistini que la interpretase de manera tan eximia y maravillosa.

De seguro afirmamos que no hay hoy en el arte barítono ninguno que pueda no ya igualar á Battistini en esta ópera, pero ni aun acercarse al más insignificante de sus recitados. En el certamen de los Bardos fué premiado con un nutrido aplauso y alcanzó una inmensa ovación en el aria de la Estrella que el público quiso oír por segunda vez. Para completar su artístico «labor» vistió tres elegantísimos y ricos trajes de su propiedad confeccionados por uno de los mejores sastres de Milán, que llamaron notablemente la atención.

La señorita Guercia fué una Venus muy auténtica, como belleza personal. Difícilmente podrá hallarse una mujer que como la señorita Guercia pueda competir en hermosura y belleza estética con el idealismo de la figura de Venus.

Porque como guapa, es guapa de verdad.

Sin embargo, el traje que vistió no es propio del personaje que representa: la hubiéramos querido ver en un poco más de moda.

Buruchia y Wanrell muy bien y pasables los demás.

Los coros un encanto, especialmente el de peregrinos.

Y la orquesta bajo la dirección de Mancinelli una delicia.

II

Dió comienzo el concierto de ayer tarde con las «Escenas venecianas» de Mancinelli. Todos los tiempos de tan hermosa composición fueron muy aplaudidos, en especial el tercero, «Fuga de los amantes (scherzo presto)», que el público pidió y obtuvo se repitiese, á cuya terminación escuchó el insigne maestro una tempestad de aplausos y de bravos.

Tras el intermedio, que á todos pareció interminable por la natural impaciencia de ver á Sarasate, apareció al fin en la orquesta el gran artista español.

Al presentarse al público, fué saludado no con un aplauso, sino con salvas atronadoras, con frenéticas aclamaciones, que salían de todos los lados de la sala.

En el paraiso los bravos y los vivas eran interminables; el entusiasmo del público de las alturas llegó hasta el delirio.

Con esquisita delicadeza, arrancando al violín sonidos incomparables, el gran artista tocó primero el concierto de Mendelssohn con acompañamiento de orquesta. Los tres tiempos fueron aplaudidísimos, sobre todo el último, por la admirable maestría con que fué ejecutado. Las aclamaciones y llamadas, innumerables.

De la tercera parte del programa, entusiasmo como nunca, por su maravillosa ejecución, la escena final del «Tristán é Isolde», de Wagner, siendo necesario repetir tan inspiradísima composición.

Volvió á presentarse el gran violinista, y acompañado por la orquesta tocó una «fantasía» sobre la marcha y romanza del «Otello» de Rosini.

La bellísima «canción», en el violín de Sarasate es una maravilla. No puede darse ni más delicadeza, ni más expresión, ni más dulzura.

La ovación tributada al artista fué indescriptible.

Pidióle el público enseguida que tocase solo, y nuestro insigne compatriota desoso de complacerle, ejecutó primero la «danza de las brujas» del maestro italiano Bacini, después, en medio de atronadores aplausos, una jota, y por último, un precioso zorzico.

Con la audición de estas dos piezas populares llegó al colmo el entusiasmo del público que hizo á Sarasate salir varias veces á la orquesta entre grandes aplausos que se prolongaron durante más de diez minutos.

Por último, el acontecimiento musical—que así podemos llamar al concierto de ayer,—terminó con la «cuarta polonesa», de Marqués, que fué escuchada con el mismo agrado de siempre.

El teatro un lleno completo; no había en el regio coliseo una sola localidad que no estuviese ocupada por el público más selecto y entendido.

La infanta doña Isabel, peritísimo «diletante», honró con su presencia el concierto.

Espectáculos para hoy.

REAL.—No hay función

ESPAÑOL.—F. 140 de abono.—T. impar.—las 8 1/2.—Un crítico incipiente.—Vertirse de largo.

COMEDIA.—A las 8 1/2.—Beneficio de don Ramón Rosell.—F. 158 de abono.—T. 2.º.—Los bombones.—Aguas mejeres.—El lucero del alba.

PRINCESA.—A las 8 1/2.—Gran concierto vocal é instrumental, á beneficio del ex artista D. Luis Cazaui.

Detalles por carteltes y programas.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—La choza del diablo.

APOLLO.—A las 8 1/2.—La caza del oso ó el tendero de comestibles.—La leyenda del monje.—Madrid Petit.—La caza del oso ó el tendero de comestibles.

LARA.—A las 8 1/2.—7.ª serie.—T. 1.º par.—Los tímidos.—El reverso de la medalla.—La almoneda del 3.º.—Segundo acto.

Establecimiento tipográfico de LA PUBLICIDAD Atocha 151, frente á San Carlos.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

Anuncios en la cuarta plana

columna de 1/6 _____ 5 céntimos linea.
Id. 2/6 _____ 7 " "

Otras dimensiones a precios convencionales y los más económicos de cuantos periódicos se publican en esta corte

ADMINISTRACION

bioteca [9, bajo, izquierda. Desde las 5 áas 7 y media de la tarde.

ORO, PLATA, COBRE Y NADA

Jamás he presentado mis vinos tintos y blancos y aguardiente anisado de Chinchón, que no haya sido premiado con medalla de bronce, plata, oro y «gran diploma de honor en París en 1889».

Atendiendo á sus productos esta casa debería figurar como una de las primeras del mundo, según los hombres de ciencia han declarado en París.

Inculcadas mis ideas en el trabajo no atiendo á la propaganda, así es, que la clientela aumenta de unos á otros por la calidad, pues si bien es verdad que el anuncio algo hace, también lo es que no todos decimos verdad.

Mi lema ya le conocen y se convencerán con el tiempo.

El mejor vino de mesa de 8 á 12 pesetas; blanco del 79 mejor que érez, arroba 20 pesetas botella 1,25; el mejor anisado del mundo el de Chinchón; el mejor de Chinchón el del cosechero VALENTIN GALAN; la ciencia lo ha dicho; yo lo decía hace años. (botella 3 pesetas, frasco con vaso una peseta.

4-ISABEL LA CATOLICA 4
GRANDE, 7 CHINCHON

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, MEW-YORK Y VERACRUZ
Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico Costa Firme y Colón.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión de Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, partir del 10 de Enero 1890, y de Manila cada 4 martes, partir del 7 de Enero 1890.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero 1890.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

LINEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

SERVICIOS DE AFRICA.—LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TÁNGER.—Tres salidas á la semana; de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables para pasajeros, á quienes la compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes, de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que os mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes: en Barcelona, La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Señores Angel B. Pérez y C.—Coruña, D. E. De la Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.—Málaga, D. Luis Duarte.

ANUNCIANTES

LA EMPRESA ANUNCIADORA LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias con una gran rebaja para vuestros intereses.

Pidanse tarifas, que se remiten á vuelta de correo.

Se cobra por meses presentando los comprobantes.

OFICINAS

7 y 9 entresuelos

MADRID



ESQUELAS

DE

DEFINICION Y FUNERAL

Se admiten anuncios hasta las doce de la noche en la Administración de este periódico.

Cinco pesetas en este tamaño.

NATILLAS y flanes, Bordadores, 3.

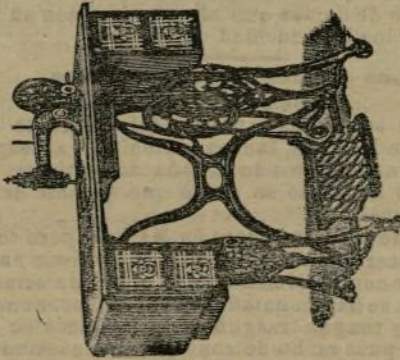
MAQUINAS SINGER PARA COSER,

LAS QUE HAN OBTENIDO LOS PRIMEROS PREMIOS EN TODAS LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES.

Á PESETAS 2.⁵⁰ SEMANALES.

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO QUE SE DA GRATIS EN LA SUCURSAL DE MADRID,

23, CARRETAS, 25.



¡NO PADEZCAN TOS!

Procurarse una caja de la acreditada PASTA PECTORAL DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA, y se la quitarán al momento.

Al tomar las primeras pastillas, empezarán á experimentar un gran alivio. La tos va desapareciendo, el pecho y la garganta se suavizan y la expectación se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que casi siempre desaparece la tos por completo antes de terminar la primera caja.

Se venden en las mejores farmacias de España. Caja, 2 pesetas.

LAS PERSONAS que sientan también ASMA ó SOFOCACIÓN, hallarán en las mismas Farmacias los CIGARRILLOS BALSAMICOS y los PAPELES AZO-

DOS del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir.—Véanse los opúsculos que se dan gratis.

EL HIERRO BRAVAIS

es uno de los ferruginosos más enérgicos, puesto que algunas gotas cada día bastan para devolver la salud en muy poco tiempo.

EL HIERRO BRAVAIS

no produce ni calambres, ni fatiga de estómago, ni diarreas, ni abstracción.

EL HIERRO BRAVAIS

no tiene ningún sabor, ni olor, ni lo comunica al vino ni á ninguno de los líquidos con que se debe tomar.

EL HIERRO BRAVAIS

es el menos caro de los ferruginosos, puesto que un frasco entero de 5 pesetas dura de un mes á seis semanas; resulta pues el tratamiento de 15 céntimos diarios.

EL HIERRO BRAVAIS

no ensucina jamás la dentadura.

M. BRAVAIS no garantiza la eficacia del Hierro de que es inventor, sino cuando las etiquetas del frasco llevan su Firma impresa en rojo.

Depositos en todas las principales Farmacias.

ALCALA, 5
ENTRESUELO

J. BELMAR

ALCALA, 5
ENTRESUELO

GRAN SALON DE PELUQUERO

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confe toda clase de postizos.

ALCALA 5, ENTRESUELO

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua vegetal del Aroyo de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color sin manchar la ropa y de fácil aplicación.